

ENSEÑANZA Y RECUERDO
Solemnidad de la Ascensión del Señor. C
29 de mayo de 2022

“Lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista”. Así describe el autor de los Hechos de los Apóstoles la Ascensión de Jesús a los cielos (Hch 1,9).

La nube es en la Biblia el símbolo clásico para representar la divinidad. Jesús había caminado con sus discípulos como un hombre, aunque se mostraba poderoso en obras y en milagros. Pero ahora se les revelaba a sus discípulos en plenitud la divinidad de su Maestro.

Con el salmo responsorial, la comunidad que celebra esta fiesta proclama la luz de esa revelación que ilumina también ahora la vida de los creyentes: “Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas (Sal 47,6).

Por otra parte, en la carta a los Efesios se ruega a Dios que nos dé a conocer de verdad la esperanza a la que hemos sido llamados (Ef 1,18).

LA BENDICIÓN

En el evangelio de Lucas que hoy se proclama se nos dice que, mientras Jesús se elevaba hacia los cielos, iba bendiciendo a sus discípulos (Lc 24,50).

A primera vista, aquel gesto final de Jesús pudiera ser interpretado como una despedida un tanto despreocupada y como el anuncio de una ausencia, que había de ser lamentada a lo largo de los siglos.

En realidad, aquella bendición del Maestro era la garantía de su presencia. Él había de acompañar a sus discípulos a lo largo de la misión que les acababa de confiar. En su nombre, ellos habían de predicar la conversión y el perdón de los pecados en todos los pueblos.

Y evidentemente esa tarea propia de la misión que les fue confiada a ellos y nos es confiada también a nosotros requiere la luz y la fuerza que se significan en el gesto de la bendición de Jesús.

ALEGRÍA Y ORACIÓN

Con frecuencia nos preguntamos en qué estado de ánimo quedarían los discípulos de Jesús después de la Ascensión de su Maestro a los cielos. El evangelio según San Lucas nos dice que los discípulos volvieron a Jerusalén con gran alegría y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios. Dos notas que son aplicables también a nuestra situación actual.

- La alegría no puede identificarse con las satisfacciones inmediatas que buscamos con ansiedad. Esa alegría evangélica nace de la fe, se sustenta en la esperanza y se contagia a los demás en gestos concretos de amor y de servicio.

- La permanencia de los discípulos en el templo recuerda lo que los evangelios cuentan de Jesús. Él acudía a los atrios del templo para exponer su mensaje. Y los discípulos acuden al templo sabiendo que la misión que les ha sido encomendada requiere la oración a Dios.

- Señor Jesús, nosotros te reconocemos como nuestro Maestro y nuestro Señor. Te agradecemos que nos hayas elegido para anunciar tu mensaje y para ser testigos de tu misión. Concédenos tu gracia para que podamos ser portadores de alegría en este mundo que parece tan atribulado y tan desalentado. Amén.

José-Román Flecha Andrés